



DESAPRENDER PARA ENSEÑAR LENGUAJE EN EL SIGLO XXI.

La urgencia de revolucionar la praxis docente

Resumen

Podemos conocer el mundo a través del lenguaje y este es más que una mera asignatura dispuesta en las aulas de clases para dar cumplimiento al currículum nacional.

El lenguaje desde un enfoque pragmático pone en juego el desarrollo de habilidades que son necesarias para enfrentar el aprendizaje en este siglo y en los venideros para poder construir la calidad educativa que anhelamos.

Como docentes debemos ir a la vanguardia en las estrategias y por ello es necesario la deconstrucción de antiguos paradigmas y construir en conjunto una pedagogía acorde a las necesidades socioculturales de nuestros alumnos. Para ello, la estrategia de literacidad resulta ser la mejor aliada de la praxis didáctica porque apuesta por considerar la importancia del contexto sociocultural de nuestros alumnos.

Palabras clave: Lenguaje, Literacidad, lectura, escritura, estrategias, enfoque sociocultural, marco de la buena enseñanza.

La enseñanza del lenguaje y del proceso de iniciación a la lecto escritura son temas tensionantes en más de alguna de las comunidades educativas de nuestro largo y extenso país. Debido a que el prisma con que se entiende dicho proceso, depende de la formación que tenga el docente de lenguaje y el paradigma con quien esté asociado.

El siglo XXI nos obliga a desaprender para poder enseñar, entendiendo que el lenguaje es una habilidad superior del pensamiento, por tanto, es la base sustancial de todo proceso de aprendizaje.

La estrategia de “Literacidad” nos permite revolucionar la praxis docente en el corazón del aula, sin desestimar los aportes de los modelos de destrezas y el holístico; muy por el contrario, nos invita a converger en un modelo integrado que proporcione una línea didáctica en el aula que desarrolle la comprensión, oralidad, lectura y escritura con un enfoque sociocultural; permitiendo así, rescatar la esencia de cada uno de las niñas y niños pudiendo visualizar su cultura, intereses e ideales para desarrollar anclajes de habilidades y contenidos que sean significativos y por tanto, transferibles a lo largo del tiempo.

Aprender a leer y escribir en este siglo, es un desafío que nos permite como profesionales al servicio de la Educación, aventurarnos a la exploración profunda del marco para la buena enseñanza, haciendo carne cada descriptor, que conducirá sin duda alguna a lograr prácticas pedagógicas exitosas que velen por los aprendizajes de calidad esperados en nuestro país.

“El Lenguaje puede ser entendido como un modo de relacionarse que surge en el vivir en comunidad lingüística. El Lenguaje es un intercambio de comunicación, constituye un fenómeno biológico relacional, de modo que, cuando nos referimos al lenguaje, no aludimos sólo a su estructura, sino también, a la función que está a la base. El lenguaje no puede ser subdividido en componentes ya que expresa, simultáneamente, función, contenido y forma. El lenguaje es funcional, en el sentido que sirve a las necesidades comunicativas y a los contextos del entorno comunicativo” (Peralta, Jeniffer)

Nuestras aulas no consideran el lenguaje solo como una asignatura más del currículum nacional formal. Sino más bien, se encuentra en cada una de ellas, de una forma omnipresente en cada rincón, entendiendo que nos relacionamos a cada instante haciendo funcional nuestras necesidades de poder influir en los demás como característica propia del ser humano.

El lenguaje tiene funciones, se puede conocer el mundo a través de él. En la medida en

Reconocimientos: Viviana Galdames, Lilia Concha, Gabriela Sieveking, Carolina Gonzáles. (Formadoras en estrategias de Literacidad para aprender a leer y a escribir en el siglo XXI)

Referencias bibliográficas

Corzo, A. R. (2017). La literacidad, conceptualizaciones y perspectiva: Hacia un estado del arte. *Reflexiones*, 96-97.

Montecinos, J. P. (2000). Adquisición y desarrollo del lenguaje y la comunicación: Una visión pragmática constructivista centrada en los contextos. *Límite*, 55.

que el lenguaje se va aprendiendo opera un componente cognitivo, de manera que, si se tiene cierto conocimiento del mundo, se tiene cierto conocimiento de las propias ideas, como también, suposiciones acerca de las ideas de los demás. (Peralta, Jeniffer)

Entendiendo que desde un enfoque pragmático, el lenguaje propicia un juego donde se desarrollan las habilidades del dominio socio-afectivo, comunicativas, cognitivas y lingüísticas la estrategia de literacidad se posiciona como un recurso pedagógico necesario para propiciar una revolución de la praxis docente.

Al introducir el concepto de literacidad en el aula, estamos actualmente haciendo gala de uno de los dominios del marco para la buena enseñanza que dice relación con las responsabilidades profesionales.

¿Por qué ligar literacidad con el dominio D del MBE? Sencilla y compleja respuesta a la vez.

Mencionar literacidad es hablar de responsabilidades profesionales propiamente tal, puesto que nos conduce al estándar de: aprendizaje profesional continuo. Que busca que como docentes demos compromiso de nuestro aprendizaje profesional, pudiendo transformar las prácticas a través de la reflexión sistemática.

Literacidad es un término reciente que ha sido señalado por la UNESCO en el año 2006 como "un concepto que ha demostrado ser tanto complejo como dinámico, continuamente interpretado y definido en una multiplicidad de formas." Y sirve de base para concebir a los seres humanos como sujetos de derechos, activos y multidimensionales.

En este sentido, la UNESCO describe cuatro nociones¹ que abarcarían las distintas dimensiones involucradas con la evolución del debate respecto al tema:

1. Literacidad como un conjunto de habilidades individuales:

Ligadas a las habilidades cognitivas que son clave en los procesos de lectura, escritura, desarrollo de habilidades matemáticas y en la adquisición y procesamiento de información.

2. Literacidad como aplicada, practicada y situada:

Entendiendo que el centro de atención es la dependencia socio-contextual en el desarrollo de la literacidad, donde más que relacionarse con el alfabetismo como una habilidad técnica independiente del contexto, es una práctica social, alojada en el contexto social.

3. Literacidad como un proceso de aprendizaje:

Se enfoca en el proceso mismo del aprendizaje antes que en los resultados, entendiendo que el sujeto que aprende es un sujeto activo-crítico y no meramente receptivo.

4. Literacidad como texto:

Importancia en el contenido de los textos, además de sus condiciones de producción y reproducción.

Entendiendo entonces que nuestra labor es fundamental para el desarrollo de los ciudadanos que harán gala de la adquisición de sus competencias en la vida real. Más allá de un cuaderno, un trabajo o un texto escolar; es importante poder cuestionarnos día a día como docentes y cuestionarnos exhaustivamente para ir descubriendo ¿Qué estoy haciendo para ir en sintonía con la generación del siglo XXI?, ¿Cómo puedo enriquecer mi trabajo con el apoyo de mis pares?, ¿Cuándo considero el enfoque sociocultural de mis

¹ La literacidad, conceptualizaciones y perspectiva: Hacia un estado del arte. (Riquelme, Angélica) 2017.

alumnos y alumnas para hacer realmente significativo el aprendizaje?, ¿Soy promotor con el ejemplo de la importancia que es desaprender y actualizar mis prácticas para impactar en el aprendizaje de todo mi curso?, entre tantas otras que pueden surgir desde el otro lado de la pantalla.

La invitación es a deconstruir, desaprender, buscar un nuevo sentido para que todos y cada uno de nuestros estudiantes desarrollen procesos de iniciación a la lecto-escritura de calidad en primera infancia desde la mirada profunda, aceptación y valoración de su entorno sociocultural.